Relacion de las fiestas que a ocasion del Breue de Alexandro Septimo, ha celebrado la Serafica Religion de San Francisco en la casa grande de Seuilla. 69

LA fiesta de la Concepcion Inmaculada en la casa grande de San Francisco, fue entre las innumerables de esta Ciudad la vltima en tiempo, pero en pompa, y magestad la primera, y vn epilogo de quanto luziò diuidido en las demas fiestas, que hasta aquel dia no se desengañaron, que pudieran ser excedidas. Porque el Altar mayor, que a la verdad nunca fue mayor que entonces, llenando todo el frontispicio de la Iglesia, se diuidia en tres espaciosos altos, y en el superior estaua con toda Magestad la del Santissimo Sacramento. En el de en medio, se ostentaua vna Imagen de la Concepcion, tan rica por el aliño, como primorosa por el arte. Y en el inferior estaua el Summo Pontifice Alexandro, y à los lados los Cardenales, tambien imitadas todas la figuras, que no era facil distinguir si eran estatuas, ò personas. Y a los lados destos se leuantauan dos piramides, que pobladas de infinita riqueza, rematauan con dos custodias, (aluergue de los dos Iuanes) de buena estatura, de mayor primor, en donde no era lo mas ser de plata de martillo todo. Constaua la admirable fabrica de Altar, tan portentoso de variedad de columnas, nichos, arcos, cornisas, y remates tan costosamente vestidos, que fue lastima, que solo siruiesse para nueue dias tan artificiosa machina, deuiendose a la eternidad su duracion, como lo serà en la memoria.

El arco toral del Templo, con lo mas alto de la boueda (si es que alcança allà la vista, donde la admiracion no llega) estaua vestido de brocados, y otras telas, con tan primoroso ajuste, que vnos dezian que era pintado, otros que era vn vestido cortado vnicamente à la medida de tan excelso cuerpo: porque a la verdad, pegado con obleas, no pudiera estar mas igual, siendo prodigio, que huuiera cabeça tan firme que pudiera estar en tan peligrosa altura con sossiego para vestirlo con tal aliuio, quando causaria horror solo el mirarlo; el cuerpo de la Iglesia era proporcionado a tal cabeça, sin mas monstruosidad que el afectar el ser Altar mayor, cuya Capilla, sin auer grande, ni pequeña, ni angulo, ni techo, que no estuuiesse cubierto de sedas, laminas, plata, y oro, con mil peregrinas inuenciones.

Auia fuera de la gran naue del Templo otras Capillas, o por me-

jor dezir otras Iglesias, que cada qual erā vna fiesta entera, porque saliendo por el crucero por la parte del Euangelio, se descubria desde la puerta, hasta la Vera-Cruz, a vn niuel otra capacidad tan immensa, que apenas hallaua fin la vista, que dichosamente se encontraua luego con la Capilla, que llaman de los Burgaleses, cuya media naranja tachonada sobre sedas, en vez de florones de palanganas, fuentes, y otras ricas pieças de filigrana, vsurpaua la atencion al disceño del Altar, cuya ingeniosa inuencion se logrò con tanto acierto, que deuiendo tanto a la idea, deuiò mas a la execucion. Era vn dragon, Hidra de siete cabeças, con inscripciones de los capitales afectos del original delido, en quien quebrauan lanças los Pontifices fauorecedores de este misterio, particularmente los de la Religion Serafica, con los Escriptores de ella, q̄ son cabeças de escuela; pues ay tantas en esta Religion, y por corona bibrauan contra el Dragon sus lanças el Pontifice Alexandro, y nuestro Rey Philipo IIII. desangrandoles por muchas partes, y aprisionandole por otras las que lo son del mundo, Asia, Africa, Europa, y America, vestidas todas con sus vistosos trages. Era tanto el concurso a mirar, y admirar tan gallardo desempeño de la deuocion, y tan hermoso esmero del arte, que hallaron falta en el sitio, por no ser capaz de tanta muchedumbre, que por todos los nueue dias, mañana, y tarde acudiò afectuoso.

Seguiase la celebrada Capilla, centro de la hermandad nobilissima de la Vera-Cruz, que quedò agrauiada esse dia, pues pareciendole que no era capaz de mayor adorno su continua hermosura, hallò la deuocion arbitrios para añadirle sobre los propios muy singulares affeos.

Entrase de alli al Claustro, y al Conuento tan Real, y sumptuoso, que le llaman el Escurial de Andalucia, tan adornado de Altares, Capillas, poesias, enigmas, y de vna fuente, con mil juguetes de tan buen gusto, que la grauedad mas seria no se dedignaua de apacentar largamente los ojos, donde anduuieron tan curiosas las manos. En el Claustro mas pequeño, que es transito para la porteria, se executò vna fuente, por tan increibles surtidores admirable, que ponian a pleito la verdad, contra la misma experiencia, porque salian tantos caños por dentro de muchos artificios, vidros llenos de pezes, y pajaros viuos, que importò mucho, que tal acierto estuuiesse rodeado de rejas de hierro, para que las olas del concurso, no ahogassen a la misma fuente, y sin embargo tan peregrina hermosura no estuuo libre del achaque del aojo, que dizen quebrò con la vista el mas armonioso vidro, obrando tanto los ojos, como pudieran las manos,

ce-

ceuandose la vista en los cristales, como pudiera el labio, no atendia a las valentias del pincel, que adornauan los arcos, las paredes, y los techos. Solos los Vizcaynos no añadieron, ni el menor aseo a su gran Capilla, no por menos finos, sino por mas cuerdos: porque viuen tan satisfechos, y con razon de la peregrina fabrica de su Capilla, que no necessita, aun en la ocasion de mas empeño de añadirle el menor aliño. Otros dizen, que por no querer adozenarse con los demas, porque quiere su deuocion hazer a su quenta toda vna fiesta en competencia de las otras.

Al salir de la porteria, quando parece, que hallando treguas la vista auia concluydo con ver tanto prodigio, començò de nueuo a embargar la admiracion, los animos, y la nouedad los ojos. Estaua el espacioso compas, o patio defendido con altos toldos de las injurias del tiempo, colgado ricamente de tapiceria de valiente dibujo, y no menos riqueza, que salia hasta la plaça, continuandose por las casas del Cabildo de la Ciudad, donde en preciosos tapices estaua toda la historia de Carlos Quinto, tan animada del impulso del artifice, que mas parecia succedida, que representada: pero dentro del compas causaua gran magestad la eminente fachada de la Capilla de los Portugueses, nunca con mas razon desvanecidos que agora, porque campeaua mucho su ardiente cuydado en tantos trofeos del pincel, y del buril, con que hermosearon la espaciosa frente tan alta como la Iglesia. Apenas se entrauan (y de verdad se entraua apenas: tanto era el concurso) quando confessauan con ingenuidad todos el agrauio de auerla llamado Capilla, sino vna noble Cathedral, porque sobre ser de si hermosissima, armandose la deuocion a porfia, la vistieron tan rica, y magestuosamente, que pudiera oluidarse alguno de ver lo demas del Conuento, juzgando que aqui solo estaua toda la fiesta.

Pero fue la mayor la de los Predicadores, que los nueue por sus comunidades, fueron los nueue de la fama. Començò la Santa Iglesia, cuya musica suspendiò los animos todos los nueue dias. Siguieronse Santo Domingo (este tuuo Altar, y Pulpito) San Agustin, el Carmen, la Vitoria, la Merced, la Compañia, los Clerigos Menores, y San Francisco, en su mismo dia vltimo del nouenario. Acudieron en este los dos Cabildos, el Eclesiastico con el Excelentissimo señor Arçobispo, el de la Ciudad con el muy ilustre señor Asistente: la señora Asistente estuuo en vna Capilla, toda la Real Audiencia en vna Tribuna. Los que fueron al amanecer madrugaron poco, porque ya estauan tomados los lugares, de suerte que concurriò todo lo

gran;

grande,y mayor que ay en Seuilla. Subiò à orar el Reuerendissimo Padre Santillan, para echar la contera de oro à tanto lucimiento, pero hallauase tan descaecido por su poca salud, sobre algunos dias de cama, que despues de auer hecho vna doctissima salutacion, mayor que las que suele, que con esso se dize todo, y auer entablado con gran arte toda la idea del Sermon con vn lugar de San Pablo, que dize: *Mysterium quod absconditum est à sæculis, & generationibus, nunc reuelatum est Sanctis Dei, &c.* que eslabonò marauillosamẽte con el Euangelio del dia, aunque predicaua de la Bula, pues en sentir de S. Anselmo *Sancti Dei sunt, de quibus dictũ est in Euangelio, & reuelasti ea paruulis*, le dio vn vaguido tan recio, que se cayò desmayado en el pulpito; y aunque pudo valer por muchos Sermones aquello solo que dixo, dexò a todo el auditorio tan ansioso de lo q̃ quedaua, como cuydadoso de tan preciosa salud.

Fue a la tarde la solemnissima Procession. Ivan con los de San Francisco interpolados todos los Dominicos, y el Prior destos lleuaua el guion de la Concepcion. Iva entre otros Santos el primero San Francisco, como guiando tan glorioso Exercito, muy gustoso de verse en ombros de Dominicos, que vfanos se ponian al Santo sobre su cabeça. Despoblaronse para tan gran dia, y aun para los antecedentes, los Lugares del contorno: y fue razon, que donde auia tanto que vèr, huuiera muchos que mirasen. Seguianse las imagenes de S. Diego, Santa Clara, S. Bernardino, Santa Isabel, y S. Buenauentura, tan cargadas de riqueza, que nunca se verificò mas el *tanquam nihil habentes, & omnia possidentes*; porque nunca se vieron pobres tan ricos, pues estauan tan sembrados de diamantes al tope, de joyas, perlas, y cadenas los vestidos, que no dexauan luzir las riquissimas telas del campo de los habitos. Cerraua el Esquadron de los Santos, en ombros de Franciscos, Santo Domingo, con no menor riqueza, y luzimiento, que los primeros. Ademas de los Sãtos de la Religiõ, hermoseauan la Processiõ los dos Iuanes todos de plata, cõ custodias de lo mismo, q̃ hazian hermosissima labor. Coronaualo todo la que es Corona de los Santos, la Virgen Santissima, en vna Imagen, trofeo glorioso del arte, no solo sin mancha; pero con tan preciosa hermosura, tan llena de diamantes, y aliños costosissimos, que ponderar alguno fuera agrauiarlos todos. Assi se acabò la Procession, y la Fiesta; pero no su memoria.

LAVS DEO.